

Bienvenidos a la “**Prédica del Domingo**” de la Iglesia Bitterroot Valley Calvary Chapel en Hamilton Montana, Estados Unidos. Les saluda Altagracia Peralta Daly, traduciendo al Pastor William Daly.

En la prédica del domingo estaremos estudiando **Gálatas: “Justificación por fe SÓLO a través de Cristo”**

Se enfocará en **Gálatas 5:26 - Gálatas 6:1-6: “Restauración cristiana - Parte 1 de 2”**

¿Cómo se ve la Restauración Cristiana?

Gálatas:

“Justificación por la fe solo por medio de Cristo”

Parte 21: Gálatas 5:26 - Gálatas 6:6: “Restauración cristiana - Parte 1 de 2

Bien, la semana pasada concluimos un análisis extenso del capítulo 5 de Gálatas, estudiando las obras de la carne y profundizando en los frutos del Espíritu. Pensé que sería útil repasar brevemente los frutos del Espíritu antes de abordar el texto de hoy. Además, nos prepara para el estudio de la próxima semana, ya que lo que veremos en las próximas semanas dependerá de una comprensión adecuada de los frutos del Espíritu.

A modo de recordatorio, en Gálatas 5, versículos 22 y 23, Pablo escribe: *“Pero el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley”*.

Y el primero de ellos, que es el AMOR, descubrimos que, bíblicamente hablando, este es un fruto del Espíritu que es **orientado a la acción**, aquí, la palabra AMOR es un verbo.

Es la palabra Griega «ágape» y describe un amor dispuesto, abnegado y generoso. Es el amor que implica servir a los demás. El amor no es tanto un sentimiento; es algo que HACEMOS, un ACTO. Por lo tanto, el verdadero amor ágape, el verdadero amor abnegado y generoso, es una señal inequívoca de nuestra salvación, y por el contrario, si se nos describe como constantemente y habitualmente poco amorosos con los demás, podría ser que, después de todo, NO permanezcamos en Cristo, aunque tal vez profesamos nuestra fe en Él solo de labios.

Tenemos muchos ejemplos realmente maravillosos del amor bíblico ágape, pero por supuesto...**el más grande** ejemplo de este amor que tenemos... es la Cruz.Y, sorprendentemente, habíamos visto que *al amar a los demás*¡En realidad estamos cumpliendo toda la Ley! Pablo dijo en el versículo 14, aquí mismo en el capítulo 5: «...*Toda la ley se resume en un solo mandamiento: «Amarás a tu prójimo como a ti mismo».* Eso es AMOR.

El siguiente fruto del Espíritu que Pablo menciona es el GOZO, y probablemente la enseñanza más importante que extrajimos sobre el GOZO fue que la palabra GOZO en el Nuevo Testamento,**SIEMPRE describe una sensación de alegría que se basa enteramente en realidades espirituales.** No se trata de la alegría y la felicidad que ofrece el mundo, porque esa clase de alegría es pasajera. La alegría del Nuevo Testamento siempre proviene del conocimiento de que ***Todo está bien entre ellos y el Señor.*** Recuerda, la alegría no es una experiencia que proviene de tener circunstancias favorables. La alegría no se produce a partir de cosas externas. Es un fruto del Espíritu que refleja la verdad interior. Y se nos manda crecer en el conocimiento de que **produce** alegría/gozo en nuestras vidas.

El siguiente punto en la lista es la PAZ. Así que si la alegría se refiere a esa sensación de júbilo en el corazón del creyente que proviene del conocimiento de estar bien con Dios, entonces la

Paz (“*Ylrene*(Gr.) se refiere al descanso y la tranquilidad mental que provienen de tener una relación salvadora con Cristo. La palabra que Pablo usa aquí conlleva la connotación de estar «unidos» o «enlazados», es decir, unidos y ligados a Cristo. Y al igual que el gozo, nuestra paz no está ligada a cosas externas. ¿Cómo lo sabemos? Porque nosotros, como creyentes, *«...sepan que para quienes aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien, esto es, para quienes son llamados según su propósito.*”(Romanos 8:28). Por eso, si estamos pasando por una dificultad, no necesitamos saber el «por qué». Basta con saber quién nos sostiene en su mano en medio de las dificultades e incertidumbres.

El siguiente punto en la lista de Pablo era la PACIENCIA. Y la paciencia tiene que ver con la perseverancia y la longanimidad. Se describe como la capacidad de soportar los insultos y las ofensas que otros nos infligen. Es una palabra que se relaciona con la serenidad y la disposición a aceptar circunstancias que pueden ser muy dolorosas.

Observamos que Dios mismo es paciente —tardo para la ira— y, por ello, espera que sus hijos muestren la misma actitud, que demostremos las mismas características de nuestro Padre Celestial, incluso a riesgo de ofender nuestra propia dignidad; y la buena noticia es que el Espíritu Santo nos capacita para ser pacientes de maneras que la naturaleza humana no permite; en otras palabras, el Espíritu nos permite imitar la misma paciencia que Dios nos muestra... hacia los demás.

Bien, el siguiente fruto del Espíritu fue la BONDAD, la palabra griega utilizada se refiere a tener una tierna preocupación por los demás. Hicimos hincapié en que la BONDAD no significa dejarse pisotear. El fruto de la bondad es ese deseo auténtico, sincero y profundo de tratar a los demás con delicadeza... una vez más...**tal como el Señor nos trata** y, de nuevo, es el Espíritu Santo quien nos da la fuerza para mostrar esa bondad a los demás.

Solo Él puede apaciguar nuestra ira y calmar nuestra mente, para que podamos ser bondadosos con nuestros hermanos y hermanas.

La palabra que Pablo eligió para referirse a la bondad (“*Agathos*” Gr.) tiene que ver con la excelencia moral y espiritual, pero más que eso, con una actitud de ser agradable y tener dulzura.

En el sentido negativo, tuvimos cuidado de señalar que un creyente puede ser totalmente justo moralmente, pero aun así no tener una **pizca** de BONDAD. Es la BONDAD que se demuestra al extender la GRACIA a los demás. Tiene un agrado y una dulzura inherentes, y de nuevo, es algo que se nos manda a cultivar.

El siguiente fruto del Espíritu Santo en la lista de Pablo era la FIDELIDAD. La palabra que Pablo usó tiene que ver con LEALTAD, VERACIDAD y COMPROMISO. Se trata de una lealtad basada en un PACTO, y obviamente, Dios mismo es nuestro mayor ejemplo. Por mucho que nos sintamos inclinados a traicionar a Dios en nuestra propia pecaminosidad, Él NUNCA nos ha traicionado. La gente nos traiciona constantemente, nosotros traicionamos a otros, pero ninguno de nosotros puede acusar a Dios de traición. Él es fiel, y por ser fiel, cuando nos ama, nos ama hasta el final, eso es fidelidad.

Luego, Pablo menciona la GENTILEZA, y es una palabra que vimos que se traduce mejor como “mansedumbre”. Es esa humildad y esa actitud gentil que se muestra paciente y VOLUNTARIAMENTE sumisa ante la ofensa, sin albergar al mismo tiempo ningún deseo de venganza. La MANSEDUMBRE se describe a veces como “*poder bajo sumisión voluntaria a otro*” y Una vez más, Jesús es nuestro ejemplo supremo de esto.

Siempre me gusta usar la Cruz como ejemplo, porque en cualquier momento, podría haber chasqueado los dedos y vaporizado a todos los que estaban allí burlándose de él.

Pero como había un propósito en lo que estaba sufriendo, se contuvo y renunció voluntariamente a su poder, eso es mansedumbre, y debemos hacer exactamente lo mismo. Y que, sin importar nuestra posición o cargo, cuando lidiamos con los insultos de los demás, voluntariamente renunciemos a nuestra posición, cargo o poder y elijamos no buscar venganza ni albergar el deseo de que la persona que nos ofende reciba su merecido.

Finalmente, el último de los frutos del Espíritu que Pablo menciona es el DOMINIO PROPIO, la palabra griega que usa aquí significa exactamente eso: no hay matices, se trata de controlar nuestras pasiones y nuestros apetitos, y aunque suelo bromear sobre lo mucho que me cuesta, la realidad es que TODOS luchamos con TODOS los frutos. ¿Por qué? Porque si NO nos esforzamos por crecer en estas áreas caminando en el Espíritu y sometiéndonos a la obra del Espíritu Santo para que produzca estos frutos en nuestras vidas, entonces o estamos muertos en la gloria con Cristo o no somos salvos. Pero de cualquier manera, mientras estemos EN CRISTO y estemos VIVOS, seguiremos sometiéndonos al Espíritu para que Él produzca estos frutos en nosotros.

Bien, ahora llegamos a la lectura bíblica de hoy y estudiaremos el último versículo del capítulo 5, al que dedicaremos la mayor parte del tiempo; así que esta será la primera parte de dos. La semana que viene, después de haber preparado el terreno con el estudio de hoy, analizaremos los primeros seis versículos del capítulo 6. Sé que esta división puede parecer extraña al principio, pero el último versículo del capítulo 5 pertenece al mismo grupo que los primeros seis versículos del capítulo 6. Los versículos 7 al 10, en cambio, forman parte de un conjunto de ideas de Pablo completamente distinto. Por eso, cuando imparto un estudio bíblico inductivo, siempre les digo a los participantes que no presten atención a lo que ven en las divisiones en capítulos y párrafos (o versículos, en realidad) de la Biblia, ya que este tipo de divisiones son

añadidas por los traductores para nuestra referencia. estas divisiones No están inspiradas por Dios.

Ahora leeremos:

Gálatas 5:26:

[26]*No nos volvamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.*

Gálatas 6:1-6:

[1]*Hermanos, si alguno es sorprendido en alguna falta, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con espíritu de mansedumbre. Cuidense ustedes mismos, no sea que también caigan en tentación.*

[2] *Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y así cumpliréis la ley de Cristo.*

[3] *Porque si alguien se cree algo, cuando en realidad no es nada, se engaña a sí mismo.*

[4] *Pero que cada uno examine su propia obra, y entonces tendrá motivo para gloriarse solo en sí mismo, y no en su prójimo.*

[5] *Porque cada uno tendrá que cargar con su propia carga.*

[6] *Quien recibe la enseñanza de la palabra, que comparta todo lo bueno con quien se la imparte.*

Introducción:

Por lo tanto, supongo que es obvio que el pecado es una realidad en la vida de todo creyente. Y a excepción de falsos maestros como Todd White, quien afirmó no pecar ya, el apóstol Juan nos advirtió: «Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros». De hecho, continúa diciendo: «Si decimos que no hemos pecado, hacemos a Dios mentiroso, y su palabra no está en nosotros» (1 Juan 1:8, 10). Así pues, el pecado siempre será una realidad en nuestras vidas.

Y como comentamos hace algunas semanas al hablar de las obras de la carne, el pecado no solo afecta al creyente, sino también a Dios y a los demás: creyentes y no creyentes por igual. En primer lugar, en lo que a nosotros mismos respecta, el pecado conlleva la pérdida de nuestra alegría y de nuestra paz interior.

En segundo lugar, nuestro pecado afecta a Dios. Cuando pecamos, “...*afligir al Espíritu Santo de Dios...*” (Efesios 4:30).

Y tercero, debido a que nuestro pecado afecta a otras personas, no se puede evitar que nuestro pecado infecte a otros creyentes, porque todos somos uno como el propio cuerpo de Cristo.

Esto puede sonar extraño en nuestra época, pues probablemente ya no lo mencionamos con frecuencia, pero debemos recordar que la búsqueda más importante para todos nosotros como creyentes, tanto individualmente como iglesia, es la búsqueda de la santidad: ser transformados a la imagen de Cristo, y cuando hablamos de buscar la santidad, no nos referimos a ella como un medio de salvación. Dios nos dice que debemos ser santos como Él es santo.

El objetivo principal de la iglesia es honrar y glorificar a Dios, y Él es honrado y glorificado por sus hijos a medida que crecemos para parecernos más a Él; y aunque la evangelización es la comisión primordial de nuestro ministerio como creyentes, la **santidad** es la única base sobre la cual se puede construir cualquier evangelización eficaz o cualquier otro ministerio. La máxima prioridad de la iglesia es la santidad; es la búsqueda de la pureza en nuestras vidas.

En el aspecto positivo, la santidad implica crecer en semejanza a Cristo, profundizar nuestro conocimiento de Él, obedecer su Palabra y someternos a su Espíritu Santo. En el aspecto negativo, nuestro crecimiento en santidad implica corregir aquello que no es puro en nuestras vidas; principalmente en nuestra propia vida como creyentes, pero también ayudando a nuestros hermanos y hermanas a crecer en la búsqueda de la santidad en sus propias vidas. Y es precisamente ese aspecto de la santidad el que se aborda en Gálatas 5:26-6:1-6.

Particularmente en lo que respecta no solo a la disciplina eclesiástica, sino también a la idea de que el hierro afila el hierro, responsabilizándonos unos a otros y sometiéndonos a la responsabilidad mutua, para que todos podamos crecer en semejanza a Cristo como cuerpo de Cristo.

Ahora bien, en el versículo 26 del capítulo 5, Pablo exhorta a la iglesia allí donde dice: *No nos volvamos vanidosos, provocándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.*” Y lo expone como un contraste con el tipo de comportamiento que llama a la iglesia a ejemplificar en los versículos 1-6 del capítulo 6.

Esto es lo que sucede: Pablo exhorta a los Gálatas (y, por extensión, a nosotros) a examinar nuestras propias vidas. Empezando por nosotros mismos, debemos mirarnos a nosotros mismos, dejar de presumir, de ser discutidores y hostiles, y de envidiarnos unos a otros. Porque los creyentes maduros no actúan así, si lo hacemos, demostramos nuestra inmadurez en Cristo, mostramos las obras de la carne, no del Espíritu.

Y cuando permitimos que esa inmadurez crezca sin control, no solo interrumpe la comunión de la Iglesia, sino que, como un cáncer, empieza a generar obras de la carne en otros creyentes. Es contagioso, y esas cosas frenan el crecimiento y la madurez, y sin duda, impiden el crecimiento en santidad.

Y dicho sea de paso, probablemente valga la pena mencionar —y probablemente ya lo sepas— que la búsqueda de la santidad puede pervertirse por completo y convertirse en orgullo y autojustificación.

Escucha: **Ningún pecado daña más el cuerpo de Cristo ni ofende más a Dios que la bofetada que le da la autojustificación**

Recuerda que las reprensiones más duras de Jesús, sus advertencias más severas, fueron contra los fariseos, cuyos nombres son sinónimos de hipocresía y justicia propia. Nada ataca más a la **verdadera** justificación como la **auto**-justificación. Eso significa que la santidad en nuestras vidas tiene que ser una **verdadera** Santidad; la clase de santidad que se manifiesta en la sumisión a Cristo y que se atribuye completamente a la gracia de Dios y a la obra del Espíritu a través de su Palabra.

Pero aunque la primera preocupación de un creyente debe ser su propia santidad y pureza (porque Dios es santo y puro), la Palabra de Dios deja claro que también tiene la responsabilidad de la santidad y pureza del resto de la iglesia. Al hablar a los creyentes de Éfeso acerca de otros creyentes, Pablo dice (Efesios 5:11-12) *y no participen en las obras estériles de las tinieblas, sino más bien, desenmáscárenlas. Porque es vergonzoso aun hablar de las cosas que ellos hacen en secreto.*

Luego, en la carta de Pablo a Tito, quien para entonces era pastor de la iglesia en la isla de Grecia, le instruyó a «...*exhortar y reprender con toda autoridad...*Y luego, hablando de una persona que provoca divisiones, Pablo dice que “...*Después de advertirle una y luego dos veces, no tengo nada más que ver con él. Sabiendo que esa persona está corrompida y es pecadora, se condena a sí misma.*” (Tito 2:15; 3:10-11).

Escucha, nuestra carne no redimida —por su propia naturaleza—se niega a morir. Se resiste a la disciplina, y a nadie le gusta que lo repriman, pero un cristiano espiritualmente sensible finalmente sabrá —como nos dice el autor de Hebreos— que, aunque *“Por el momento, toda disciplina parece dolorosa en lugar de placentera, pero después da fruto apacible de justicia a quienes han sido entrenados por ella.”*(**Hebreos 12:11**). Un creyente maduro sabrá que Dios disciplina por la misma razón que un padre amoroso disciplina: **por el bien de su hijo** y por eso, el creyente maduro: *Hijo Mío, no tengas en poco la disciplina del Señor, Ni te desanimes al ser reprendido por Él.»* *Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo».*(**Hebreos 12:5-6**).

Una y otra vez, Pablo advirtió a los corintios sobre la necesidad de purificarse de los pecadores obstinadamente impenitentes que había en sus filas. Hablando de alguien que había cometido incesto con la esposa de su padre, dijo: *Debes entregar a este hombre a Satanás para la destrucción de su naturaleza pecaminosa, para que su espíritu sea salvo en el día del Señor.* (**1 Corintios 5:5**). Y como deja claro el siguiente versículo, su reprensión era para TODA la iglesia, no sólo para el hombre que había cometido este pecado que, según Pablo, ni siquiera los paganos toleraban (**1 Corintios 5:1**). Al parecer, el resto de la congregación simplemente lo pasó por alto o incluso intentó justificarlo basándose en una forma herética de libertad cristiana.

Pablo dijo: **1 Corintios 5:6-12** *Tu jactancia no es buena. ¿Acaso no sabes que un poco de levadura fermenta toda la masa? Limpian la vieja levadura para que sean una nueva masa, como en realidad son sin levadura. Porque Cristo, nuestro cordero pascual, ya ha sido sacrificado.* Y luego, unos versos más adelante, dice: *Pero ahora les escribo para que no se asocien con nadie que se llame hermano si es culpable de inmoralidad sexual o avaricia, o es idólatra, calumniador, borracho o estafador; ni siquiera coman con tal persona. ¿Qué tengo yo que ver con juzgar a los de fuera? ¿Acaso no debéis juzgar a los de dentro de la iglesia? Dios juzga a los de afuera. “Expulsen de entre ustedes al malvado”.*

“Por lo tanto, es necesario mantenernos puros y orientados en la dirección correcta con respecto a nuestra búsqueda corporativa (y personal) de la santidad.” No son los pecados de los incrédulos lo que debería preocuparnos.

Cuando una persona no salva practica el pecado, simplemente expresa su naturaleza caída y no redimida. Por lo tanto, Pablo afirma muy claramente que el llamado a la separación NO provenía del pecado de los **NO** creyentes... sino de los pecadores cristianos.

Y, dicho sea de paso, para que quede claro, los líderes religiosos no están exentos de disciplina. De hecho... **Si acaso**, cualquier persona en el liderazgo de la iglesia (pastor, anciano, diácono, miembro de la junta, lo que sea) incluso son **MÁS** responsables de lo que dicen o hacen.

En Mateo 18, Jesús da la prescripción y el modelo para la disciplina de un hermano o hermana sorprendido en pecado. Él dice: *Si tu hermano peca contra ti, ve y repréndelo a solas. Si te escucha, habrás ganado a tu hermano. Pero si no te escucha, lleva contigo a uno o dos más, para que todo asunto pueda ser probado por el testimonio de dos o tres testigos. Si se niega a escucharlos, díselo eso a la iglesia. Y si se niega a escuchar incluso a la iglesia, considéralo como un gentil o un recaudador de impuestos.* (Mateo 18:15-17).

Y esto se aplica a todo tipo de pecado. Ya sea violencia, inmoralidad sexual, falsas enseñanzas o cualquier otra cosa, todo debe someterse a disciplina, y todos los creyentes, desde el nuevo cristiano hasta el pastor principal, están sujetos a esa disciplina. Porque si el objetivo es buscar la semejanza a Cristo, y el objetivo es ser espiritualmente sanos y eficaces en el ministerio, entonces la iglesia tiene que lidiar con el pecado dentro de sus propias filas. Continuar permitiendo el pecado, o simplemente ignorarlo bajo la apariencia de amor, por temor a ofender

a alguien o no limpiar la iglesia de su pecado por cualquier otra razón es invitar al desastre total.

Predicar contra el pecado pero no reforzar esa predicación confrontando el pecado en la vida de los individuos en el cuerpo de Cristo es desconectar la aplicación de la predicación de nuestras vidas y convertirla en un simple espectáculo, por eso predicamos la aplicación, la aplicación y la aplicación.

Pero, como suele suceder, también existe un peligro en la otra cara de la moneda. De la misma manera que la naturaleza humana facilita ignorar por completo el pecado dentro de la iglesia, también facilita la disciplina en el ***Camino equivocado*** y con el ***espíritu equivocado***.

Siempre existe la tentación de tratar con los miembros pecadores desde un sentimiento de justicia propia o un corazón crítico, en lugar de hacerlo desde una humildad genuina y una preocupación auténtica, semejante a la de Cristo, por la pureza del Cuerpo de Cristo.

Y, de hecho, Pablo aborda ese peligro cuando exhorta a los Gálatas a tener especial cuidado en la disciplina del **camino correcto** en lugar de ser jactanciosos y compararse unos con otros, en lugar de desafiarse y envidiarse mutuamente, los miembros de la iglesia deben ser amables, gentiles, bondadosos y serviciales entre sí *especialmente a aquellos creyentes que se encuentran atrapados en el pecado*.

La semana que viene, veremos algunas de las maneras prácticas que Pablo nos da para ayudar a nuestros hermanos y hermanas en Cristo, como quien dice, para que el hierro se afile con el hierro.

Este ha sido el Pastor William Bendiciones!

Para mayor información y recursos en español por favor visita www.bvcalvary.com en la sección ESPAÑOL, en ENSEÑANZAS. Si este mensaje ha sido de bendición para ti, compártelo con quien desees que sea bendecido. Visita nuestro Canal de YOUTUBE: **Bitterroot Valley**

Calvary Chapel, Si necesitas que oremos por ti, por favor envíanos un correo electrónico a oracion@bvcalvary.com. Oramos para que tengas una maravillosa semana en el Señor.